

En las fronteras del *adynaton*: lo imposible como recurso retórico-poético en la elegía latina¹

Israel VILLALBA DE LA GÜIDA

Universidad Complutense de Madrid
ivguida@filol.ucm.es

Recibido: 10 de enero de 2010
Aceptado: 25 de marzo de 2010

RESUMEN

El siguiente trabajo se puede dividir en dos grandes apartados. En primer lugar, se pretende una revisión del *adynaton* en la literatura grecolatina, en todo aquello que concierne a la definición, catalogación y tipología del mismo. En cuanto a su definición, abogamos por su cualidad como recurso retórico-poético que va evolucionando hasta convertirse en un tema semejante al de la Edad de Oro. En lo referente a la tipología, se propone una nueva clasificación taxonómica: según su argumento, construcción interna y finalidad dentro del poema. Por último, se aporta una fuente antigua hasta ahora no tenida en consideración: la *Πλουτάρχων Έκλογή περι τῶν ἀδυνάτων*, antología pseudo-plutarquea que recoge 52 *adynata* a modo de proverbios, y que amplía los márgenes de este recurso. Teniendo en cuenta lo anterior, la segunda parte del trabajo se ocupa del análisis de los *adynata* contenidos en la elegía amorosa y erotodidáctica latina. Una mención especial requiere el ‘abuso’ del ornato poético de lo imposible en muchas imágenes ovidianas, *a priori* no tenidas en cuenta, pero que pueden ser definidas en las fronteras del *adynaton*.

Palabras clave: *Adynaton*. Recurso retórico. Poesía latina. Tibulo. Propertio. Ovidio.

VILLALBA DE LA GÜIDA, I., “En las fronteras del *adynaton*: lo imposible como recurso retórico-poético en la elegía latina”, *Cuad. Fil. Clás. Estud. Lat.* 30.1 (2010) 77-99.

Near to *adynaton*: the impossible as rhetoric and poetic device in roman elegy

ABSTRACT

The present work can be divided in two sections. First of all, it is intended a review of the *adynaton* in the greek and latin literatures, everything that matters its definition, catalogation and typological aspects. As a matter of fact *adynaton* is considered as rhetorical and poetic resource with an evolution as motif similar to Golden Age. In regards to typology, we offer a new taxonomy clasification: based on its arguments, lexical contructions and purpose in the poem. Finally, we want to contribute with an old

¹ Agradecemos sinceramente a la Profesora Dra. M^a. Felisa del Barrio Vega todas las sugerencias para con el presente trabajo. Damos igualmente las gracias al Profesor Dr. Vicente Cristóbal López por sus detalladas observaciones.

source not considered so far: *Πλουτάρχου Ἐκλογή περὶ τῶν ἀδυνάτων*, a Plutarch proverb compilation of 52 *adynata*, whose contents may contribute to understand the frame in which this resource is used. This work continues in its second part, analyzing the *adynata* of love and eroto-didactic latin elegy. A special mention, regarding the ‘abuse’ of this poetic mean in some ovidians verses –not often classified as *adynata*– can be considered in *the frontiers to adynaton*.

Keywords: *Adynaton*. Rhetoric device. Latin Poetry. Tibullus. Propertius. Ovid.

VILLALBA DE LA GÜIDA, I., “Near to *adynaton*: the impossible as rhetoric and poetic device in roman elegy”, *Cuad. Fil. Clás. Estud. Lat.* 30.1 (2010) 77-99.

SUMARIO 1. Introducción. 2. Entre hipérbole y paradoja: el *adynaton* en la retórica y la paremiografía antiguas. 3. El *adynaton* en la crítica moderna: descripción y variantes tipológicas. 4. Algunos ejemplos en la literatura grecolatina. 5. El caso concreto de la elegía latina y la variedad del *adynaton*. 5.1. Tibullo. 5.2. Propertio. 5.3. Ovidio. 5.3.1. los *adynata* ovidianos: variedad tipológica. 5.3.2. En la frontera del *adynaton*: otros imposibles en la poesía ovidiana. 6. Conclusiones. 7. Referencias bibliográficas.

1. INTRODUCCIÓN

La visión de un *mundus inuersus* o mundo al revés, construido a partir de un cambio en el orden lógico de las cosas, animales o personas, es algo connatural al ser humano. Lo imposible, lo ficticio y la transmutación de las características propias en otras ajenas está ya presente en todas las civilizaciones antiguas (Cocchiara 1981). Ejemplos como el Arpa real de Ur, los papiros egipcios del Reino Nuevo, en los que los ratones van detrás de los gatos, o la predicción de Isaías acerca de un mundo idílico –11.6–, en el que los leones se alimentarán de forraje y los leopardos se acostarán junto a los cabritos, son muestras más que suficientes para constatar esa recreación fabulística que evade la realidad. De semejante manera, Grecia y Roma desde sus orígenes también han trastocado la verdad en pos de lo ficticio. Proverbios como arar el mar (*σπείρειν πόντον*, constatado por Diógenes 7.67) o nanas infantiles en las que los caballos corren por el agua (Aristides de Mileto) son los precedentes *folclóricos* que más tarde utilizarán los poetas. En esta larga tradición, las mascaradas, el carnaval o las canciones populares del mundo al revés no son más que un mantenimiento de ese espíritu que, por un momento, dota a lo imposible de factibilidad.

Con el paso del tiempo, la poesía se servirá con asiduidad de este motivo popular a través de una forma de lenguaje o esquema retórico conocido como *ἀδύνατον*, ornato poético por el que la realidad forma parte de un mundo imposible. La falta de precisión para definirlo desde la tratadística antigua hasta nuestros días ha propiciado una confusa catalogación que dificulta su análisis. Varios han sido los intentos de

definición, entendiéndose, bien como una parte de la hipérbole y de la comparación, bien como un tema (Dutoit 1936, p.1) o una figura retórica. A nuestro parecer, y de acuerdo con gran parte de la crítica, el *adynaton* se puede definir de dos formas según su contexto literario: ya como recurso retórico, similar a la paradoja o el proverbio, ya como motivo o tema con unas características fijas dentro del tópico de la Edad de Oro.

Por ello, en el presente estudio nos ocupamos de la evolución diacrónica y tipológica del *adynaton* hasta llegar a los ejemplos de la elegía amorosa latina, con el fin de observar y analizar no sólo la presencia de los *adynata* canónicamente aceptados –se podría hablar ya del tema (Dutoit 1936, pp.5ss.) del *adynaton*–, sino también de aquéllos que actúan como un recurso retórico-poético a partir de la recreación ilógica o la búsqueda de ficción, nuevas licencias poéticas que se basan en lo irreal.

2. ENTRE HIPÉRBOLE Y PARADOJA: EL *ADYNATON* EN LA RETÓRICA Y LA PAREMIOGRAFÍA ANTIGUAS

Una de las características de este recurso es, sin duda, su falta de sistematización en la retórica antigua. De tal manera, el *adynaton* nunca formó parte de las *figurae* de lenguaje, por lo que se le ha considerado siempre una de las muchas *quaestiones instabiles* de la retórica. Pese a todo, no han sido pocos los que mencionan lo imposible como un instrumento retórico que tiene cabida en la poesía.

En primer lugar, Aristóteles, al tratar los géneros de la épica y la tragedia, propone dar cabida a lo maravilloso, lo irracional y lo admirable para engrandecer el poema. La poesía épica permite lo irracional, pues consigue lo maravilloso –a la vez placentero, ARIST.*Poet.*1460a 17–, mientras que la tragedia requiere lo maravilloso sobre una base real: *ibidem* 12: Δεῖ μὲν οὖν ἐν ταῖς τραγωδίαις ποιεῖν τὸ θαυμαστόν, μᾶλλον δ' ἐνδέχεται ἐν τῇ ἐποποιίᾳ τὸ ἄλογον, δι' ὃ συμβαίνει μάλιστα τὸ θαυμαστόν, διὰ τὸ μὴ ὄρᾶν εἰς τὸν πράττοντα. Igualmente, plantea el paralogismo o razonamiento falso como algo legítimo en la epopeya, habiendo de escoger hechos imposibles, pero verosímiles, antes que hechos posibles, pero increíbles, *ibidem*, 27: Προαιρεῖσθαί τε δεῖ ἀδύνατα εἰκότα μᾶλλον ἢ δυνατὰ ἀπίθανα. En esta primera acepción, el estagirita aplica el término *ἀδύνατα* a los hechos imposibles de los que se puede servir el poeta, entendidos no como recursos o motivos, sino como efectos de la narración que pueden atraer la atención del lector por el extrañamiento, siempre y cuando exista un referente de verdad, y el conjunto global del poema no esté construido por partes ilógicas. Estas condiciones se acercan a la metáfora –ARIST.*Rhet.*1404b 5-12–, y se observan igualmente en Longino, *De Subl.*1.4, al afirmar que lo maravilloso –τὸ θαυμάσιον– prevalece sobre lo persuasivo –τοῦ πιθανοῦ–, aunque Aristóteles no pretende ningún tipo de catalogación del *adynaton*, ni lo concibe como recurso.

Demetrio de Falero, *De eloc.*125, por el contrario, analiza lo imposible –κατὰ τὸ ἀδύνατον– como un subtipo de la hipérbole: αὕτη μὲντοι ἢ ὑπερβολή, ἢ εἴρημένη, ἐξαιρέτως ὀνομάζεται ἀδύνατος, considerando ya esta forma de lenguaje como algo concreto, aunque no con los elementos propios de una figura.

Hermógenes, *Peri Ideón* 123, en la corriente de la retórica hermagorea, es el primero (Manzo 1979, pp.374-389 y Manzo 1984, pp.31-32) que centra su atención en el *adynaton* como una de las *quaestiones instabiles* o *ἀσύστατα* que hablan de lo irreal como recurso (LACT.*Inst.*3.6.10). Esta teorización continúa vigente en dos rétores latinos bajoimperiales, preocupados por la sistematización de las figuras poéticas. Tanto Fortunatiano² (*quae est adynatos? Cum id themate ponitur, quod sit contra rerum naturae fidem, ut si infans accusetur adulterii*), como Grillo³, comentarista de Cicerón (*Adynaton, hoc est impossibile, quod nec credulitas hominum recipit nec rerum natura permittit, ut puta infantem quidam cum uxore deprehendit: arguit uxorem adulterii*), demuestran que pese a no existir una teorización clara, lo imposible –*adynaton*– se tiene en cuenta como un esquema retórico⁴ que roza puntos afines a la exageración, la paradoja o la comparación –*comparatio ab impossibili*–, como afirmaría Lactancio Plácido al comentar el pasaje de STAT.*Theb.*7.552⁵.

En lo que atañe a la catalogación, definición y tipología, requiere una mención especial el texto pseudo-plutarqueo de la *Égloga de Plutarco sobre los imposibles* o *Πλουτάρχου Ἐκλογή περὶ τῶν ἀδυνάτων*⁶, hasta ahora no tenida en cuenta por la crítica. Tan sólo Rowe (1965, pp.387-396) se hace eco de la existencia de varias colecciones de *adynata*; además de la de Plutarco, aporta las de dos paremiógrafos más: Dídimo y Lucilo, sin entrar en un análisis más profundo. La recopilación plutarquea, que se inserta en un tipo de antología bastante común en la Antigüedad (Rowe 1965, p.390)⁷, presenta 52 ejemplos de proverbios⁸ basados en lo imposible como recurso que busca la sorpresa o el extrañamiento. Se pueden dividir en tres grandes secciones: dos relativas a argumentos imposibles de fuerte carga retórica: *περὶ ἀδυνάτων*, y *ἐπὶ δὲ ἀδυνάτων πραγμάτων ταῦτα οφείλει λέγεσθαι*; y una sobre ideas reales susceptibles de transformación: *ἐπὶ τῶν ῥεποντῶν*. El texto, de dudosa autoría, proviene tanto del *Codex Regius* 1630, p.88 –secciones segunda y tercera–, como del *Codex Parisinus* 2720, p.21 –primera sección–, y formó parte de los *Anecdota graeca* de Jean François Boissonade, que vieron la luz en París entre 1829 y 1833, siendo reeditados en 1965. Junto a esta compilación, se le atribuye al historiador de Queronea otro libro de proverbios sobre la figura de Alejandro que ha gozado de mayor prestigio, y que igualmente se recoge en la edición mencionada de Boissonade. Centrándonos en el análisis de la *Ἐκλογή* de Plutarco, se aducen algunos datos de interés acerca de la evolución y consideración de los *adynata* en la Antigüedad. En primer

² Contenido en Halm (1863, pp.83, 24-26).

³ Citado en Calboli Montefusco (1979, p.281).

⁴ Una idea -*σχῆμα ἐξ ἀδυνάτων*- compartida por Brandt en su edición del *Arte de amar* de Ovidio, más concretamente en el comentario a 1.269-274, Brandt (1902).

⁵ Citado en Jahnke (1898). Esta idea es compartida por Demling (1898).

⁶ El texto se contiene en Leutsch-Schneidewin (1965, pp.343-348), a partir de Boissonade (1962, vol.1, pp.394-398).

⁷ Se menciona igualmente el texto de Plutarco (*Moralia* 950 F) en el que se constata la existencia de numerosas compilaciones griegas de *adynata* y proverbios.

⁸ El autor deja claro en nota al pie que es se trata de una selección: *Excerpta esse uidentur e collectione Plutarchi prouerbiorum*.

lugar, los ejemplos llevan a pensar que el *adynaton* poseía, en cuanto a su utilidad, características comunes con el proverbio o el refrán, si bien vuelto a lo imposible para reforzar el sentido hiperbólico de este tipo de dichos; asimismo, en lo que se refiere a su construcción, se trataba de una adición retórica de dos elementos contrapuestos que se presentaban generalmente mediante un verbo y un sustantivo antagónico, incluso de la misma raíz: *ἀκίνετα κινεῖς*. En segundo lugar, se puede observar una cierta organización tipológica del *adynaton*, o al menos de los argumentos más repetidos, con lo que se constatan principalmente *adynata* provenientes de la naturaleza: piedras: *Κατὰ πέτρων σπείρεις* (nº1); agua: *εἰς ὕδωρ σπείρεις* (nº11); sol y luz: *Ἡλίῳ φῶς δανείζεις* (nº16); y *adynata* referidos a cualidades humanas: *Κωφῶ ὀμιλεῖς* (nº43). Y en tercer y último lugar, la compilación plutarquea nos es útil para ayudar a definir concretamente el *adynaton* y ampliar la idea de lo que hasta ahora entendíamos: en su sentido más básico un recurso retórico que va evolucionando desde su nacimiento como proverbio⁹, y que se consagra, como veremos, a partir de Virgilio, en un motivo literario, aunque, si bien, como es el caso de Ovidio, la poesía se sigue sirviendo con relativa profusión de esta suma entre elementos dispares.

3. EL *ADYNATON* EN LA CRÍTICA MODERNA: DESCRIPCIÓN Y VARIANTES TIPOLOGICAS

Es pertinente aquí esbozar un somero estado de la cuestión acerca de las diferentes catalogaciones y descripciones taxonómicas que se han hecho del *adynaton* en los últimos tiempos. En líneas generales, dos son las corrientes para el tratamiento del *adynaton*: ya definido como recurso o esquema retórico-poético, ya como tema o motivo, aunque siempre con matices dada la variedad tipológica del mismo.

De tal manera, siguiendo la tratadística antigua, la escuela italiana se ha decantado por considerar el *adynaton* como una figura retórica que parte de la idea demetriana del *σχῆμα τοῦ ἀδυνάτου*, de ahí los trabajos de Pirrone (1914, pp.38-45), Cavazzani Sentieri (1919, pp.179-184) o Manzo (1979, pp.374-389; 1984, pp.31-32). Compartiendo este idea, Canter (1930, pp.32-41) se inclina igualmente hacia la denominación de *figura* de exageración, lo que la coloca de nuevo como un subtipo de la hipérbole. Aun así, en palabras de Manzo (1984, pp.31-32), el *adynaton* sufriría, y a nuestro parecer es lo más acertado, un proceso de evolución por el cual de una sentencia proverbial y común pasaría a un «accorgimento stilistico» o estilema literario. Éste más tarde derivará en un tema próximo a la codificación literaria de motivos como la Edad de Oro (Cristóbal 1980, pp.508-509)¹⁰ o el mundo al revés.

⁹ La consideración del *adynaton* como proverbio o refrán popular en su fase inicial queda clara según los escolios a las obras griegas, en particular aquél de ARISTOF.*Pax* 1075-1076, contenido en Dübner (1877), cuyo escoliasta remarca el verso como un proverbio *tó adynáton* conocido a partir de las colecciones que circulaban.

¹⁰ La ambivalencia del *adynaton* demuestra su difícil definición ya que el mismo autor (1995, p.363n.40), lo califica como *figura*.

De la misma opinión son Curtius (1994, p.105), Cocchiara (1981), y a grandes rasgos también la teoría escurridiza de Dutoit (1936), quien apuesta en un principio por la terminología del «thème de l'adynaton», para pasar después a definirlo como «forme de langage», eclecticismo crítico que no ha dejado indiferente a la revisión acertada de Ruiz Sánchez-Valverde Sánchez (1984, pp.511-519): «es necesario reconsiderar la función de lo imposible en general, dentro de la obra literaria, partiendo de la siempre necesaria unidad de forma y contenido». La definición de tema dada por Dutoit es, creemos, apta para algunos ejemplos concretos como los imposibles proféticos (VERG.*Ecl.*4.18-25; HOR.*Epod.*16.25ss.); si bien, dada la variedad de los *adynata*, la mejor definición habría de ser, sin duda, la de figura estilística o recurso retórico-poético (Rowe 1965, p.389; Manzo 1979).

En lo que respecta a la tipología son igualmente varias las catalogaciones, pues muchas de ellas dependen de la denominación del *adynaton* como recurso o tema. Y es que la dificultad taxonómica¹¹ estriba en la numerosa nómina de ejemplos, premisa que refuerza la idea de que se trate de un recurso más que de un motivo. Por ello, creemos pertinente organizar el *adynaton* en tres niveles de concreción: según su argumento o tema, forma o construcción, y finalidad dentro del poema.

Para una inicial comprensión del *adynaton* se ha de plantear una sistematización de los argumentos o subtemas más recurrentes. En esta primera catalogación, pues, estarían: a) *adynata* de tipo ἄνω ποταμῶν, o del fluir inverso de las aguas –cf. EURIP.*Med.*410; OV.*Ponto*4.5.43; *idem*, *Met.*13.324, *idem*, *Her.*5.30, entre otros muchos–. b) *adynata* animalísticos en los que diferentes especies –generalmente leones, lobos, ciervos o carneros– cambian sus caracteres o cualidades propias –cf. HOR.*Epod.*16.25ss.; *idem*, *Poet.*29 o VERG.*Ecl.*1.59–. c) *adynata* agrícolas, naturalísticos o físicos, con los que se relata el cambio interno de las estaciones y el cultivo espontáneo de mieses y flores –cf. TEOCR.*Id.*1.132-135; PROP.1.15.30; LUCR.1.159-166; VERG.*Ecl.*8.26-28; *ibidem*, 52-56; OV.*Ib.*31-38–. Y d) político-geográficos, tales como las referencias locativas cambiadas o las costumbres propias de un pueblo trocadas por otras ajenas –cf. VERG.*Ecl.*1.59-63–.

En un segundo nivel, los *adynata* se pueden agrupar –taxonomía en la que se han centrado los principales autores– según su formulación o construcción interna. Ésta atañe a los elementos sintácticos y léxicos que se repiten en uno u otro caso, con los que se consiguen gran variedad de sentidos. Especial importancia recibe la especificación temporal en la que se desarrollan. Entre ellos podrían destacarse: a) *adynata* del «siempre», mediante la repetición de *dum* –cf. VERG.*Ecl.*5.76-78; *idem*, *Aen.*1.607-

¹¹ A grandes rasgos, éstas son las variantes tipológicas realizadas hasta el momento por la crítica: Lausberg (1975, p.103), propone, dentro de la catalogación de la perífrasis, dos tipos de imposibles: el del «siempre» –con *dum*– y el del «nunca» –con *ante...quam*–, idea compartida por la mayoría de los autores (Dutoit, Pirrone, Cavazzani, Canter y Manzo). Este último autor aboga por un tercer grupo en el que cabrían las construcciones paratácticas y coordinadas –*nec...nec*–, lo que Canter amplía con el subgrupo del «impossible count» o *adynaton* numérico –cf. *Georg.*2.104-108–. En cambio, otros autores (Cocchiara, Cristóbal y Demling) no aceptan tales divisiones, sobre todo la de tipo *dum*, ya que definen el *adynaton* como un tema que participa del motivo de la Edad de Oro. La falta de precisión y acuerdo complica, por tanto, una definición precisa del *adynaton*.

609–, que aceptamos, como la mayoría de autores, ya que lo imposible tiene cabida si uno de los elementos no se da. Y b) *adynata* del «nunca», el más aceptado y el más común, construido a partir de diferentes fórmulas, tales como *ante...quam* –cf. VERG.*Ecl.*1.59-63–, *prius...quam*; *nec...nec*; *et...et*; o incluso *ut...ut*, –cf. VERG.*Ecl.*10.28-30–. De acuerdo con la tipología de Manzo (1984, p.32), cabría un tercer subgrupo: aquél que se opone a los anteriormente citados como un esquema de relación entre las dos partes de las que se compone, a saber, y a modo de ecuación, sólo Y se realiza si X ya se ha llevado a cabo, siendo las variables dos efectos imposibles. Normalmente se construye a partir de una pregunta retórica –cf. VERG.*Ecl.*8.26-28–. Este último ejemplo podría ponerse en relación con una finalidad hiperbólica o de comparación que se acerca bastante a los proverbios o dichos populares.

En un tercer nivel, de más difícil concreción, se pueden distinguir los *adynata* según su finalidad dentro del poema, a saber: a) como hipérbole –cf. OV.*Ars*1.271-273–; b) realizando las funciones de símil (Demling 1898) –cf. VERG.*Aen.*6.309-312: *quam multa in siluis.../.../.../ quam multae glomerantur aues*–; o c) bajo la enumeración, recurso utilizado en ejemplos numéricos, tal y como ya aparece en Catulo, 5 y 7, y Virgilio, *Georg.*2.104-108. Los límites de esta división alcanzarían igualmente a aquellos *adynata* que actúan como proverbios o sentencias de un mundo imposible¹², tales como pescar en el cielo o un burro volando –cf. OV.*Am.*1.15.9-32; HOR.*Poet.*29; o PLAUT.*Asin.*99-100: *Iubeas una opera me piscari in aere, / uenari autem rete iaculo in medio mari*–.

Se demuestra por tanto que existe una gran variedad de *adynata*, ya que estos tres niveles se conjugan entre sí: argumento-construcción-finalidad en el poema, por lo que conviene escindir aquí dos definiciones diferentes para la formulación de imposibles en la poesía. En primer lugar, hablaríamos de motivo o tema del *adynaton*, en terminología de Dutoit, siempre y cuando se compartan tres características claras: principalmente de tema animalístico –si no naturalístico–, con una formulación *ante/prius...quam*, y con una finalidad hiperbólica, mundo al revés o como mero acompañamiento de la Edad de Oro, cuyos paradigmas más significativos serían los ya comentados (Virgilio y Horacio). La elección de unos elementos concretos, como hemos visto, y su posterior repercusión literaria forjan, como si de un *locus amoenus* o una declaración inicial de canto se tratara, un motivo o tema que se repite y recrea en cualquier género. Mientras que la denominación de recurso del *adynaton* se aplicaría a la mayoría de los ejemplos recogidos y estudiados por la crítica, dada su variedad y su intención de ficcionalidad poética. Por tanto, a nuestro parecer, y de acuerdo con las ideas de Manzo, Rowe y Ruiz-Valverde (cf. *supra*), el *adynaton*, con las variantes de más difícil aceptación, como la del tipo *dum*, no es más que un recurso retórico-poético o «forma literaria que ha experimentado un largo desarrollo, desde sus orígenes populares hasta el exceso retórico de Ovidio» (Ruiz Sánchez-Valverde Sánchez 1984, p.512).

¹² Cf. la mencionada antología de Plutarco. Se consideran *adynata* ejemplos cercanos a los tipos numéricos que citamos.

4. EL *ADYNATON* EN LA POESÍA GRECOLATINA: ALGUNOS EJEMPLOS

Antes de centrarnos en el caso concreto de los *adynata* en la elegía romana, es interesante revisar algunos ejemplos¹³ destacados de las literaturas griega y latina de manera diacrónica.

En las letras griegas, lo maravilloso y lo sorprendente se disponen en un plano aún arcaico como un mero símil hiperbólico o como una forma cristalizada a partir de proverbios o creencias populares, lo que demuestra el verdadero y puro valor del *adynaton*. Es así el caso del famoso pasaje de Homero, *Il.* 1.233-241, en el cual Aquiles, iracundo, se dirige a la asamblea con el cetro –que nunca volverá a ser una rama verde–, por el que jura que los aqueos algún día le recordarán nostálgicos. La interpretación, no exenta de problemas, se basa en el tratamiento retórico para producir en el lector un parangón exagerado –la imposibilidad de que la rama reverdezca–; por ello, el pasaje se considera ya el primer *adynaton* literario. La crítica lo ha catalogado como *sugerido* (Dutoit 1936, pp.1-3)¹⁴ o *negativo* (Pirrone 1914, p.42)¹⁵, en tanto en cuanto el *adynaton* se ocupa de dar como posible aquello que es opuesto a las leyes naturales. De semejante manera, Homero, *Il.* 22.262-265, compara la amistad imposible de los enemigos con la ilógica comunión entre lobos y corderos. Un plano compartido, aún como recurso, por Hesíodo, *Trab.* 1.180-186, al relatar el mito de la Edad de Oro. Este sentido naturalístico del *adynaton* se hace patente igualmente en Arquíloco y el famoso fragmento 74 (Diehl; fr. 206 Adrados) –el eclipse del 648 a. C.–. La relación se establece entre dos términos claros que producen extrañamiento –*ἄελλπτον*–: el eclipse y el desorden natural que se espera del primero. De tal manera, las consecuencias que uno tiene sobre otro se acogen al teorema aristotélico, pues, aunque irreales, se apoyan en la verdad de uno de los términos; si la luna se oculta, los delfines pastarán junto a las fieras: *μεδεῖς ἔθ' ὕμέων εἰσορῶν θαυμαζέτω, / μηδ' εὖν δελφῶσι θήρες ἀνταμείνωνται νομόν*.

El otro gran cauce de creación de *adynata* en la poesía griega es aquel de los proverbios y los dichos populares. De tal manera, Teognis, vv. 105-108, se sirve del refrán de *arar el ponto* para crear una analogía clara –*ἴσον και*– entre el hombre cruel y el insensato que intenta horadar el mar: *ἴσον καὶ σπεῖρειν πόντον ἀλὸς πολιῆς / Οὔτε γὰρ ἄν πόντον σπεῖρων βαθὺ λήϊον ἀμῶις*. En este mismo sentido se recuerdan otros dichos populares que con el tiempo pasan a consagrarse como un típico argumento de *adynaton*: la vuelta del arroyo a su fuente, el retorno del cauce del río o el nacimiento improvisado de agua en la roca. Debido al texto de Eurípides, *Med.* 410: *ἄνω ποταμῶν ἱερῶν χωροῦσι παγαί*, se pueden definir estos *adynata* como de tipo *áno potamōn*. En

¹³ El mayor número de ejemplos se encuentra en los trabajos citados de Canter y Dutoit. En el autor francés es destacable la amplia propuesta de *adynata*, por lo que sorprende su definición como «thème», en vez de como recurso.

¹⁴ El autor francés sigue el comentario de Wilamowitz (1916, p.249).

¹⁵ «(...) egli nega l'impossibile, cioè, che un secco bastone possa rigerminare; ma in sostanza l'*ádúvaton* non perde nulla della sua natura, giacché evidentemente questo *ádúvaton* negativo è uguale a quest'altro affermativo: questo mio scettro metterà un'altra volta fronda e fiori, prima che gli Achei non abbiano a sentire desiderio di me».

la misma línea, en la comedia antigua es abundante el uso de sentencias populares como recurso paradójico de ficción e irrealidad –cf. ARISTOF. *Lisist.* 158–. Como ha demostrado Rowe (1965, p.398), en estos refranes estaría el origen del *adynaton*. La difusión de los mismos mediante antologías de proverbios fue algo relativamente frecuente en la Antigüedad, de la que es buena muestra el texto de Plutarco.

Una reflexión aparte merece el uso del *adynaton* en los poetas alejandrinos, ya que consiguieron concretar y embellecer este recurso. El predicamento del que gozaron estos poetas en la letras latinas se deja notar en la imitación de determinados *adynata*. De tal manera, las hipérbolas imposibles de un mundo agrícola y naturalístico recreadas por Teócrito, *Id.* 1.132-136:

*Nῦν ἴα μὲν φορέοιτε βᾶτοι, φορέοιτε δ' ἄκανθαι,
ἃ δὲ καλὰ νάρκισσος ἐπ' ἀρκεύθοισι κομάσαι,
πάντα δ' ἔναλλα γένοιτο, καὶ ἃ πίτυς ὄχνας ἐνεΐκαι,
Δάφνης ἐπεὶ θνάσκει, καὶ τῶς κύνας ὄλαφος ἔλκοι,
κῆξ ὀρέων τοὶ σκῶπες ἀηδόσι δηρίσαιντο,*

fueron seguidas de cerca, como en otros tantos casos, por los versos virgilianos de *Ecl.* 8.27-28: *cum canibus timidi ueniente ad pocula dammae*, e *ibidem*, 52-55:

*...aurea durae
mala ferant quercus, narcisso floreat alnus,
pinguia corticibus sudent electra myricae,
certent et cycnis ululae*

Igualmente, la imaginería de lo ficticio y lo paradójico es un tema recurrente en las letras griegas a partir de la evocación de un mundo al revés del que participan la fábula –cf. Esopo– o las teorías utópicas de la *Atlántida* de Platón, ideas estas que, al parecer de Cocchiara (1981, introducción), se han de definir como un «mondo alla rovescia» poligenético cuyo vehículo en la poesía era el recurso del *adynaton*.

Las letras latinas, por el contrario, crean un salto cualitativo en lo que respecta a los *adynata*, si bien en los primeros autores la utilización del recurso se fundamenta en los proverbios de origen popular. Plauto es un buen ejemplo de este primer nivel de evolución. Pescar en el aire o sacar agua de una piedra son imágenes comunes que dan idea de algo exageradamente imposible, así, *Persa* 41: *quod tu me rogas; nam tu aquam a pumice nunc postulas*; o *As.* 99-100: *Iubeas una opera me piscari in aere, / uenari autem rete iaculo in medio mari*. En el caso de Lucrecio, el recurso se acopla perfectamente para describir fenómenos absurdos que surgirían si las cosas pudieran crearse de la nada. El razonamiento filosófico de un mundo sin concierto lógico produciría una naturaleza irreal. Así, *LUCR.* 1.159-166:

*Nam si de nihilo fierent, ex omnibus rebus
omne genus nasci posset, nil semine egeret.
e mare primum homines, e terra posset oriri
squamigerum genus et uolucres erumpere caelo;*

*armenta atque aliae pecudes, genus omne ferarum,
incerto partu culta ac deserta tenerent.
nec fructus idem arboribus constare solerent,
sed mutarentur, ferre omnes omnia possent.*

En lo que concierne a la literatura augústea, se ha de destacar la evolución progresiva de recurso poético a tema debido al abuso del mismo en un determinado género o mediante la recreación de motivos ya conocidos como la Edad de Oro. En lo que respecta a la primera cuestión, se puede aducir que por influencias teocriteas Virgilio confirma el paso del *adynaton* como motivo en el género bucólico. Tal es así que a partir de los ejemplos de *Ecl.* 1.59-64; 3.90-91; 4.18-25; 8.26-28; y 8.52-54, se forja un tipo concreto de imposibles que se irán repitiendo a lo largo de la literatura pastoril, como es buena muestra el *Amintas* de Tasso, vv. 1.41-46; o 2.299-301: *che d'aria pasceransi in aria i cerui / e che, mutando i fiumi e letto e corso, / il Perso bea la Sona, il Gallo il Tigre*, y que se harán extensibles a otros géneros como estigmas de cuño virgiliano. En el mismo sentido, la tradición del tema de la Edad de Oro y los tan repetidos versos de Virgilio, *Ecl.* 4.18-25, y Horacio, *Epod.* 16.25ss., codifican los parámetros fijos del *adynaton* como motivo integrado en dicho tema. En otras composiciones, contrariamente, el *adynaton* es más difuso, o al menos no tan claro, por lo que volveríamos a hablar de un recurso poético que parte de la idea de lo ficticio y lo imposible. De ahí surgirían, aunque parte de la crítica no los considere¹⁶, los *adynata* del «siempre» o contruidos mediante la sucesión de *dum*, presentes en Horacio, *Carm.* 3.30.7-9, o Virgilio, *Ecl.* 5.76-78; *idem*, *Aen.* 1.605-609; o *ibidem*, 9.447-448: *nulla dies umquam memori uos eximet aeuo, / dum domus Aeneae Capitoli immobile saxum*. Asimismo, entrarían aquí las variantes más fronterizas del recurso, a caballo entre la paradoja y la hipérbole, pero siempre claros en la finalidad que persiguen: la ficción y el extrañamiento en el lector mediante la presentación de elementos dispares entre sí. De ahí, por ejemplo: VERG. *Aen.* 4.365-367: *nec tibi diua parens generis nec Dardanus auctor, / perfide, sed duris genuit te cautibus horrens / Caucasus Hyrcanaeque admorunt ubera tigres*; o los *adynata* numéricos, definidos por Canter (1930, p.39) como «impossible count» –cf. VERG. *Georg.* 2.102-108–:

*sed neque quam multae species nec nomina quae sint
est numerus, neque enim numero comprehendere refert;
quem qui scire uelit, Libyci uelit aequoris idem
dicere quam multae Zephyro turbentur harenae
aut, ubi nauigiis uiolentior incidit Euris,
nosse quot Ionii ueniant ad litora fluctus.*

Otros *adynata* más prototípicos están presentes en la poesía horaciana, tales como el *áno potamōn* de *Carm.* 1.29.15-16: *pronos relabi posse riuos / montibus et Tiberim reuertit*; o el cambio de la naturaleza de *Carm.* 1.2.9-12: *et superiecto pauidae natarunt / aequore dammae*.

¹⁶ Cf. *supra*.

Una reflexión detallada merece la figura del poeta que más se sirve del recurso del *adynaton*: Ovidio (Dutoit 1936, p.123). Serán objeto de estudio aquí –en un apartado específico nos ocupamos de la elegía amorosa– las obras del destierro y la *Metamorfosis*, composiciones estas en las que los imposibles se recrean con profusión mediante una variadísima tipología: a) *áno potamōn*: *Ponto* 4.5.43: *fluminaque in fontes cursu reductura supino*; *ibidem*, 4.6.45; *Tr.*1.8.1-2; o *Met.*13.324-326, con el esquema predefinido del *ante...quam*: *ante retro Simois fluet et sine frondibus Ide / stabit, et auxilium promittet Achaia Troiae, / quam, cessante meo pro uestris pectore rebus*; b) *adynata* físicos o naturalísticos: la situación de sufrimiento y la incapacidad de soportar la soledad se compara a imposibles astronómicos –*Ponto* 2.4.25 ss.; *Tr.*5.4.7-12; o incluso *Trist.*1.8.2-8, con mezcla de elementos fluviales y meteorológicos–:

*In caput alta suum labentur ab aequore retro
flumina, conuersis Solque recurret equis:
terra feret stellas, caelum findetur aratro,
unda dabit flammam, et dabit ignis aquas,
omnia naturae praepostera legibus ibunt,
parsque suum mundi nulla tenebit iter,
omnia iam fient, fieri quae posse negabam,
et nihil est, de quo non sit habenda fides.*

c) *adynata* que participan de un mundo al revés, *Met.*14.38: *in summis nascentur montibus algae*; o de la Edad de Oro, *Met.*1.107ss., con los elementos esperables:

*arbuteos fetus montanaque fraga legebant
cornaque et in duris haerentia mora rubetis
et quae deciderant patula Iouis arbore glandes.
uer erat aeternum, placidique tepentibus auris
mulcebant zephyri natos sine semine flores;
mox etiam fruges tellus inarata ferebat,
nec renouatus ager grauidis canebat aristis;
flumina iam lactis, iam flumina nectaris ibant,
flauaque de uiridi stillabant ilice mella.*

d) *adynata* enumerativos o «impossible count» –*Trist.*4.1.57-59, mediante el esquema *prius...quam*–:

*uere prius flores, aestu numerabis aristas,
poma per autumnum frigorisque niues,
quam mala, quae toto patior iactatus in orbe.*

e) Y finalmente, *adynata* mitológicos: se produce un cambio en los parámetros básicos de la leyenda, consiguiendo un efecto paradójico a través de lo imposible, *Tr.*5.12.7-8:

*exigis ut Priamus natorum a funere ludat,
et Niobe festos ducat ut orba choros.*

En la literatura postaugústea destaca la figura del Séneca trágico, quien recrea el *adynaton* con excesivo retoricismo. Se dan cita elementos ya vistos en los poetas griegos, así como en Virgilio, Horacio y Ovidio, que se enriquecen con un preciosismo estilístico propio del autor. La conjunción de elementos contrarios o el detallismo de las descripciones naturalísticas serán una constante de los *adynata* senecanos. De tal manera, entre los muchos ejemplos –*Phoen.*85; *Herc.O.*335-338–, cabe destacar, *Herc.f.*373-378:

*fratrumque gemina caede contingam? prius
extinguet ortus, referet occasus diem,
pax ante fida niuibus et flammis erit
et Scylla Siculum iunget Ausonio latus,
priusque multo uicibus alternis fugax
Euripus unda stabit Euboica piger,*

y aquellos de *Herc.O.*1582-1585:

*ante nascetur seges in profundo
uel fretum dulci resonabit unda,
ante descendet glacialis ursae
sidus et ponto uetito fruetur;
quam tuas laudes populi quiescant.*

5. EL CASO CONCRETO DE LA ELEGÍA LATINA Y LA VARIEDAD DEL *ADYNATON*

El *adynaton* en la elegía latina de temática amorosa es un recurso poético que cumple generalmente las veces de hipérbole o comparación. En otras ocasiones, como será el caso de Ovidio, los *adynata* son utilizados con una variadísima tipología y un excesivo retoricismo. El sulmonés, como veremos, amplía y desarrolla el recurso a modo de perífrasis que explica, bajo un contexto irreal y ficticio, los deseos y anhelos amorosos. Casos de metamorfosis imposibles, cambios de atributos y funciones en los dioses, juegos de contrarios y mutaciones de la realidad son ejemplos claros de un Ovidio retórico y lleno de inventiva que se sirve de la paradoja, la hipérbole y de la capacidad de extrañamiento para con el lector, y que no es más que el uso variado del *adynaton*.

En la evolución del mismo en este género se han de observar algunas cuestiones de interés. En primer lugar, según la hipótesis de Canter (1930, p.40), la lírica latina, –en la que este autor inserta también la elegía y el epigrama– es el género que más uso hace de este recurso. Dentro de lo que Canter denomina como poesía lírica, la elegía es el subgénero más proclive a los imposibles, a la vez que el autor que más se sirve de ellos es el ya mencionado Ovidio. En el punto opuesto, Tibulo es el que menos ornato ficticio requiere en sus composiciones. Así, entre los tres elegía-

cos hemos podido constatar 39 *adynata* –contando también aquellos más dudosos–; una treintena corresponden al sulmonés –con variaciones, como veremos–; seis a Propertio; y tres a Tibulo, con lo que se observa una gran descompensación debida a las motivaciones estilísticas y retóricas de cada autor, y a la longitud y extensión de sus respectivas obras.

5.1. EL *ADYNATON* EN TIBULO

En las elegías tibulianas el recurso del *adynaton* se constata tan sólo en tres ocasiones. Lo ficticio y lo imposible no tienen apenas cabida en este poeta. En el primer ejemplo, 1.4.65-66: *Quem referent Musae, uiuet, dum robora tellus, / dum caelum stellas, dum uehet amnis aquas*, se insta a los jóvenes a encomendarse a la poesía, pues mientras se sucedan lógicamente los efectos de la naturaleza, el poeta vivirá eternamente. Este tipo, conocido como *adynaton* de *dum*, para muchos autores descartado, presenta dos elementos reales y factibles que se realizan siempre como consecuencia uno de otro. En cambio, y ahí radica su catalogación como *adynaton*, siempre cabe la opción de que uno de los términos, principalmente la prótasis, varíe en su formulación, con lo que la puerta a lo imposible o lo maravilloso queda abierta. Asimismo, los términos naturalísticos y fluviales utilizados constatan al menos el conocimiento de este recurso por parte del autor. En el segundo ejemplo, 1.9.35-36: *Illis eriperes uerbis mihi sidera caeli / lucere et puras fulminis esse uias*, con menos problemas para la crítica, pues representa un cambio claro en el orden establecido, se vuelven a dar igualmente los elementos astronómicos. El verdadero juramento de la amada habría causado una pérdida de la noción real que tiene el poeta del mundo, pues el sometimiento del *seruitium amoris* puede alcanzar aspectos exagerados de irrealidad, siempre en pos de la *domina puella*. El tercer y último ejemplo participa del conocido mito de la Edad de Oro, aquí desarrollado como tema propio de la literatura augústea. Así, 1.3.35-49:

*Quam bene Saturno uiuebant rege, priusquam
Tellus in longas est patefacta uias!
Nondum caeruleas pinus contempserat undas,
Effusum uentis praebueratque sinum,
Nec uagus ignotis repetens conpendia terris
Presserat externa nauita merce ratem.
Illo non ualidus subiit iuga tempore taurus,
Non domito frenos ore momordit equus,
Non domus ulla fores habuit, non fixus in agris,
Qui regeret certis finibus arua, lapis.
Ipsae mella dabant quercus, ultroque ferebant
Obuia securis ubera lactis oues.
Non acies, non ira fuit, non bella, nec ense
Inmiti saeuus duxerat arte faber.*

5.2. EL *ADYNATON* EN PROPERCIO

El uso del *adynaton* en este elegíaco es canónico en tanto en cuanto presenta todas las características concretas para catalogarlo como tema: argumento animalístico o naturalístico; acompaña al tema de la Edad de Oro; y con una finalidad clara de hipérbole de tipo *prius...quam*, en este caso por exigencias del género, de temática amorosa. Por lo tanto, Propertio se sirve de los elementos ya presentes en las obras de sus contemporáneos Virgilio y Horacio. La especial pervivencia de estos autores, así como esa unidad tipológica, ha propiciado que gran parte de la crítica los tome como ejemplos estrictos de *adynaton*, sin aceptar otras variantes, y por ende sean aceptados como tema más que como recurso. En cuanto a su uso se ha de destacar el valor de ornato estilístico similar, aunque en menor número, a los *exempla mythologica*, comparando el amor hacia la *puella* con términos imposibles, cf. 1.15.29-32:

*alta prius retro labentur flumina ponto,
annus et inuersas duxerit ante uices,
quam tua sub nostro mutetur pectore cura:
sis quodcumque uoles, non aliena tamen.*

2.15.30-35:

*uerus amor nullum nouit habere modum.
Terra prius falso partu deludet arantis,
et citius nigros Sol agitabit equos,
fluminaque ad caput incipient reuocare liquores,
aridus et sicco gurgite piscis erit,
quam possim nostros alio transferre dolores:*

.3.5-8:

*quaerebam, sicca si posset piscis harena
nec solitus ponto uiuere toruus aper;
aut ego si possem studiis uigilare seueris:
differtur; numquam tollitur ullus amor.*

3.19.5-10:

*flamma per incensas citius sedetur aristas,
fluminaque ad fontis sint reditura caput,
et placidum Syrtes portum et bona litora nautis
praebeat hospitio saeua Malea suo,
quam possit uestros quisquam reprehendere cursus
et rabidae stimulos frangere nequitiae.*

2.32.49-52:

*tu prius et fluctus poteris siccare marinos,
altaque mortali deligere astra manu,
quam facere, ut nostrae nolint peccare puellae:
hic mos Saturno regna tenente fuit.*

Dicho esto, varias son las características básicas del *adynaton* properciano: distribución en dísticos –cada imposible responde a su unidad métrica–; el uso de la fórmula *prius... quam*; y presentación del segundo término de la comparación con elementos ya conocidos: a) referencias a la corriente inversa de los ríos o mares: *labentur flumina ponto*, 1.15; *fluminaque ad caput incipient reuocare liquores*, 2.15; *fluminaque ad fontis sint reditura caput*, 3.19; b) términos naturalísticos y animalísticos en los que se repiten principalmente los peces y los jabalíes, dos especies que ya se ven en los proverbios de la comedia plautina y en HOR.*Ars*29. Aquí, 2.15: *sicco gurgite piscis erit*; y 2.3: *sicca si posset piscis harena / nec solitus ponto uiuere toruus aper*. Y c) se toman como punto de comparación la geografía y los cambios meteorológicos: *Sol agitabit equos*, 2.15; *Syrtes portum*, 3.19; o *mortali deligere astra manu*, 2.32. Mención especial requiere el *adynaton* mitológico de 2.1.65-70:

*hoc si quis uitium poterit mihi demere, solus
Tantaleae poterit tradere poma manu;
dolia uirgineis idem ille repleuerit urnis,
ne tenera assidua colla grauentur aqua;
idem Caucasia soluet de rupe Promethei
bracchia et a medio pectore pellet auem,*

en el que tras un *exemplum mythologicum*, vv. 60-65, Propertio plantea de manera paralela el incurable *morbis amoris* del poeta y los castigos de los condenados del infierno. El imposible radica así en una proposición condicional –*hoc si quis*– que afecta a ambas partes, tanto al poeta como a los ajusticiados Tántalo y Prometeo.

5.3. EL ADYNATON EN OVIDIO

El uso constante del *adynaton* por parte de Ovidio, si bien el mayor número de ejemplos se da en las elegías del destierro, no ha dejado indiferente a la crítica. Tanto Demling (1898, p.19): *Ouidius, ut paucis dicam, artifex comparationum* «*apò tou adynátou*» *iudicandus est*, como Dutoit (1936, p.139): «Ovide, le poète de l'*adynaton*» recalcan ese particular virtuosismo y esa capacidad retórica para ampliar el recurso. Asimismo, lo imposible y lo paradójico tienen también cabida en su poesía

amorosa y erotodidáctica¹⁷ a partir de un sinfín de elementos diversos. La imaginación popular, los proverbios, la erudición geográfica, naturalística, mitológica o el mundo de la magia y la brujería, así como un conocimiento profundo de la literatura precedente son los puntos de arranque para la variación del *adynaton*. Igualmente, en lo que concierne a los tres grados de división tipológica, Ovidio se desmarca de los demás autores. Los argumentos se individualizan con nombres concretos de ríos en vez de los estereotipados *áno potamōn*; las especies animales sobre las que recae el cambio de cualidades son ahora cigarras, abejas y aves; y la simple alusión geográfica se trueca en una detallada observación astronómica. Asimismo, la construcción se varía con respecto a los otros autores. De tal manera, se suma al tan conocido *ante...quam* la fórmula *prius...quam*, a la vez que se prefiere la coordinación y la repetición de elementos en vez de la distribución por dísticos, como en Propercio. Y por último, en cuanto a la finalidad del *adynaton* en las composiciones ovidianas, y ahí recae la importancia del recurso en este autor, se debe destacar la rica variedad, desde la hipébole y la comparación hasta el extrañamiento y la paradoja.

A estas características se ha de añadir una innovación retórica del autor que, a nuestro parecer, participa del recurso del *adynaton*, y que se encuentra a caballo entre la paradoja, el *oxymoron* y la búsqueda de la irrealidad. De tal manera, algunas imágenes ovidianas, como los cambios en las atribuciones de los dioses, los anhelos de imposibles y los deseos de metamorfosis, comparten *grosso modo* las mismas estructuras que el *adynaton*, si bien éste por definición no es más que el uso retórico-poético de lo maravilloso y lo imposible. A estas imágenes, muchas de ellas no estudiadas por la crítica, las hemos situado *en las fronteras del adynaton*, pues aunque para nosotros participan de la finalidad que persigue el recurso, no podemos dejar de aceptar su escurridiza catalogación, fruto del detallismo y el recargamiento ovidianos.

5.3.1. LOS *ADYNATA* OVIDIANOS: VARIEDAD TIPOLÓGICA

Heroides:

– *Epist.* 5.29-32.- El *adynaton* fluvial o *áno potamōn* sirve para exagerar el gran amor que se profesaban, antes de la traición del troyano, Paris y Enone. La apelación exacta del río –*Xanthe*– es una de las virtudes retóricas ovidianas, pues ubica el lugar preciso donde se desarrolla la acción:

*CUM PARIS OENONE POTERIT SPIRARE RELICTA,
AD FONTEM XANTHI VERSA RECURRET AQUA.
Xanthe, retro propera, uersaeque recurrite lymphae!
sustinet Oenonen deseruisse Paris.*

¹⁷ El estudio de los *adynata* en cada obra de Ovidio se presenta de manera diacrónica, con la idea de observar la evolución del recurso dentro de las obras del autor. De tal manera, por orden cronológico de publicación: *Heroidas*, *Amores* –ed. en tres libros–, *Ars*, *Medicamina* y *Remedia*.

– *Epist.* 6.85-88.- Como en *Am.* 3.7, un bebedizo puede causar situaciones imposibles. Hipsípila avisa a Jasón de los recursos de Medea. Dentro de la ficción propia de la composición, Ovidio aprovecha para introducir elementos ya conocidos o tratados en otros *adynata*, como la vuelta de las aguas o el tan proverbial *deducere lunam* que recuerda el fr. 74 (D.) de Arquíloco y los términos de Propercio, 1.1.19, referidos igualmente a la magia: *deductae...lunae*. El pensamiento contrario se encuentra en *Medic.* 37-40 (cf. *infra*). Aquí el texto de *Heroidas* arriba mencionado:

*illa reluctantem cursu deducere lunam
nititur et tenebris abdere solis equos;
illa refrenat aquas obliquaque flumina sistit;
illa loco silvas uiuaque saxa mouet.*

– *Epist.* 17.139-140.- La esperanza de amor entre Helena y Paris es tan vana como la de roturar una playa con el curvo arado:

*quid bibulum curuo proscindere litus aratro,
spemque sequi coner quam locus ipse negat?*

– *Epist.* 18.107-108.- *Adynaton* distributivo y numérico por el que se iguala la incapacidad de enumerar tanto los goces como las algas del mar. La construcción es otro ejemplo de virtuosismo retórico-poético, al utilizar no una simple distribución sino la secuencia *non magis...quam*:

*non magis illius numerari gaudia noctis
Hellespontiaci quam maris alga potest;*

Amores:

– *Am.* 1.15.9 ss.- *Adynaton* de tipo *dum* por el cual se explica la fama eterna de los poetas –cf. *HOR.* *Od.* 3.30– siempre y cuando la naturaleza se mantenga en orden. La sucesión de *dum* se acompaña de elementos propios de este recurso como las referencias a las aguas –*in mare uoluet aquas*– o los elementos naturalísticos –*mustis uua tumebit*– en un sentido real:

*uiuet Maeonides, Tenedos dum stabit et Ide,
dum rapidas Simois in mare uoluet aquas;
uiuet et Ascraeus, dum mustis uua tumebit,
dum cadet incurua falce resecta Ceres.
Battiades semper toto cantabitur orbe;*

– *Am.* 2.1.25-28.- En esta composición programática del segundo libro los *adynata* hiperbolizan la inmortalidad y capacidad de los versos del poeta. Los *carmina*, con un doble sentido, tanto los versos del propio Ovidio en calidad de *praeceptor amoris* (*Ars* 1.17) como los conjuros de brujas, lo pueden todo: hacer que la luna des-

cienda, que vuelva el cauce de las aguas, o que cedan las puertas de la amada en otro ejemplo de *paraclausithyron*. *Adynaton* del tipo *áno potamōn* que repite los elementos relativos a la magia –cf. *Epist.*6.85-88–:

*carmina sanguineae deducunt cornua lunae,
et reuocant niueos solis euntis equos;
carmine dissiliunt abruptis faucibus angues,
inque suos fontes uersa recurrit aqua.*

– *Am.*2.17.31-32.- La individualización de este *áno potamōn* con los nombres específicos de los ríos marca una de las características ovidianas. Asimismo, la innovación se apoya en la nueva fórmula: dos ríos y un mismo cauce –*eadem ripa*–, variante de la tipología tradicional:

*sed neque diuersi ripa labuntur eadem
frigidus Eurotas populiferque Padus,*

– *Am.*3.7.32-35.- De nuevo la magia provoca situaciones imposibles no sólo en el poeta, sino en la naturaleza:

*carmine laesa Ceres sterilem uanescit in herbam,
deficiunt laesi carmine fontis aquae,
ilicibus glandes cantataque uitibus uua
decidit, et nullo poma mouente fluunt.*

– *Am.*3.8.35-44.- Como crítica a la codicia de sus días, Ovidio rememora los tiempos mejores de la Edad de Oro de Saturno –cf. *Met.*1.107ss.–. Como es tradicional –*VERG.Ecl.*4–, la evocación del mito conlleva la presentación de *adynata* naturalísticos como muestras de una naturaleza diversa:

*at cum regna senex caeli Saturnus haberet,
omne lucrum tenebris alta premebat humus.
aeraque et argentum cumque auro pondera ferri
manibus admorat, nullaque massa fuit.
at meliora dabat – curuo sine uomere fruges
pomaque et in quercu mella reperta caua.
nec ualido quisquam terram scindebat aratro,
signabat nullo limite mensor humum,
non freta demisso uerrebant eruta remo;
ultima mortali tum uia litus erat.*

– *Am.*3.10.37-40.- La narración de un rito dedicado a Ceres lleva al poeta a hiperbolizar la situación relativa a la agricultura: incluso el jabalí cosecha trigo. La consideración de este ejemplo como *adynaton* se justifica a partir de la aplicación de cualidades humanas a los animales, como se demuestra en algunos proverbios –cf. la fábula, Arquíloco (fr. 74 D.) o la *Ἐκλογία* plutarquea (nº15)–:

*sola fuit Crete fecundo, fertilis anno;
omnia, qua tulerat se dea, messis erat;
ipsa, locus nemorum, canebat frugibus Ide,
et ferus in silua farra metebat aper.*

Ars amatoria:

– *Ars* 1.56-59.- La enumeración de diferentes elementos incontables como los peces del mar y las estrellas del cielo se pone en relación con la gran cantidad de muchachas que se pueden encontrar en Roma. El *adynaton* de tipo numérico se recrea aquí con la fórmula esperable del *quot* más la sucesión de términos como *stellas*, *pisces* o *aves*:

*'Haec habet' ut dicas 'quicquid in orbe fuit'
Gargara quot segetes, quot habet Methymna racemos,
Aequore quot pisces, fronde teguntur aues,
Quot caelum stellas, tot habet tua Roma puellas:*

Igualmente, otros *adynata* numéricos con las mismas características son:

– *Ars* 3.149-151:

*Sed neque ramosa numerabis in ilice glandes,
Nec quot apes Hyblae, nec quot in Alpe ferae,
Nec mihi tot positus numero comprehendere fas est:*

Y *Ars* 3.185-187:

*Quot noua terra parit flores, cum uere tepenti
Uitis agit gemmas pigraque fugit hiemps,
Lana tot aut plures sucos bibit; elige certos:*

– *Ars* 1.271-273.- El siguiente *adynaton* es uno de los más claros de Ovidio, pues pertenece a aquellos de tipo «nunca». La disponibilidad de las *feminae* en Roma es algo tan seguro como para poder compararlo con elementos naturalísticos imposibles. Los términos animalísticos son nuevos –*cicadae*, *uolucres* o *lepori*–, así como las acciones que realizan –*taceant*–. Pese a todo, la base sobre la que se construye el recurso está ya dada desde los poetas griegos y latinos precedentes:

*Vere prius uolucres taceant, aestate cicadae,
Maenalius lepori det sua terga canis,
Femina quam iuueni blande temptata repugnet:*

– *Ars* 1.747-748.- El que confía en la amistad, espera igualmente que se den en la naturaleza cambios nunca vistos. La relación del primer término –*idem sperat*, referido a la amistad– se da siempre por medio del segundo –*adynaton* naturalístico–:

*Siquis idem sperat, laturas poma myricas
Speret, et e medio flumine mella petat.*

5.3.2. EN LA FRONTERA DEL *ADYNATON*: OTROS IMPOSIBLES EN LA POESÍA OVIDIANA

Como ya hemos mencionado, la poesía de Ovidio se caracteriza por su pincelada detallista, su fácil elegancia y su brillante manejo de los recursos retóricos. Un caso destacable de este denominado *barroquismo* ovidiano es el uso o ‘abuso’, según Cocchiara (1981, p.85), de lo imposible y lo ficticio en sus composiciones.

En los ejemplos siguientes, pues, se puede observar cómo el autor a través de los elementos ficticios y de los cambios paradójicos de personas o atribuciones consigue nuevas vías para atraer la atención del lector, ampliar la calidad poética o crear imágenes paralelas al trasfondo real del poema. Creemos por tanto que, aunque se quedan fuera de las directrices más aceptadas del *adynaton*, su finalidad dentro del poema sí parece tener relación, por ello es por lo que hemos catalogado estos ejemplos como *en las frontera del adynaton*. Una mención especial requiere el uso del deseo de acciones imposibles, muy abundantes en el autor de Sulmona: *Epist.*12.85-86; *Epist.*16.155; *Am.*2.15.9-10: *o utinam fieri subito mea munera possem / artibus Aeaeae Carpathiue senis!*; *Am.*2.16.51-52: *at uos, qua ueniet, tumidi, subsidite, montes*, por medio de la fórmula *utinam*, casi siempre referidos al amor. Los ejemplos que más se pueden asemejar al *adynaton* son los siguientes:

– *Am.*1.1.7-10.- Ovidio plantea el intercambio ficticio de las funciones y cualidades de los dioses ante la visita inesperada de Cupido, propiciando así un nuevo *status* divino, siempre a favor de la poesía amorosa:

*quid, si praeripiat flauae Uenus arma Mineruae,
uentilet accensas flaua Minerua faces?
quis probet in siluis Cererem regnare iugosis,
lege pharetratae Virginis arua coli?*

– *Am.*1.13.27-30.- El poeta enamorado desea, aun a sabiendas de su imposibilidad, que no venga la Aurora y sea una noche eterna¹⁸. La construcción con los términos distributivos *optauit quotiens* evoca los *adynata* numéricos ya vistos, en los que llevar la cuenta es una acción imposible:

*optauit quotiens, ne nox tibi cedere uellet,
ne fugerent uultus sidera mota tuos!
optauit quotiens, aut uentus frangeret axem,
aut caderet spissa nube retentus equus!*

¹⁸ El tema de los reproches a la Aurora está ya presente en el epigrama helenístico, según indica Cristóbal (1995, p.243). Igualmente para las fuentes de la elegía ovidiana, cf. Luck (1969, pp.149-165).

– *Am.*2.16.20-26.- El amor hacia su amada le llevaría a realizar cosas imposibles, entre ellas surcar cualquier geografía inhóspita o mítica como las playas de Libia y las Sirtes. La función de esta imagen es la hipérbole del amor, sobre la que recaen elementos imposibles que nos acercan al recurso del *adynaton*:

*dummodo cum domina, molle fuisset iter.
cum domina Libycas ausim perrumpere Syrtes
et dare non aequis uela ferenda Notis.
non quae uirgineo portenta sub inguine latrant,
nec timeam uestros, curua Malea, sinus;
non quae submersis ratibus saturata Charybdis
fundit et effusas ore receptat aquas.*

Otra muestra del preciosismo retórico y de las variantes con las que Ovidio enriquece su poesía a partir de lo imposible y lo maravilloso se encuentra en dos textos paralelos de *De medicamina faciei feminae* y *Remedia amoris*. En éstos se plantea de nuevo la utilidad de los bebedizos amorosos como hechizos que no portan lo imposible. Contrariamente a lo que pensaba en *Am.*3.7.32-35 y *Epist.*6.85-88, la magia no tiene efecto alguno en la naturaleza: ni el agua vuelve a su cauce, ni los caballos de la luna se paran. Por tal razón, parece plausible la consideración de estos dos ejemplos como *adynata* contrarios o vueltos, en tanto en cuanto se basan en la realidad, pero se construyen con las características del *adynaton*, un ejemplo más de la capacidad creadora del poeta y de la naturaleza de lo imposible como recurso. De tal manera:

– *Medic.*37-42.- Como poeta didáctico, Ovidio advierte de las malas artes de las brujas y de su incapacidad para producir acciones imposibles. Se sirve aquí de elementos ya utilizados como: *deducere...lunam*, *Epist.*6.85; o *cornua...lunae*, *Am.*2.125, aunque formulados ahora al contrario que en los anteriores ejemplos; más valen cuidados que bebedizos:

*Nec uos graminibus nec mixto credite suco,
Nec temptate nocens uirus amantis equae;
Nec mediae Marsis finduntur cantibus angues,
Nec redit in fontes unda supina suos;
Et quamuis aliquis Temesaea remouerit aera,
Numquam Luna suis excutietur equis.*

– *Rem.*253-260.- No se debe hacer caso a remedios de brujas, sino seguir las indicaciones del poeta. Con su magisterio amoroso nada imposible puede ocurrir en la naturaleza. La formulación negada del *adynaton* implica que tales acontecimientos, propios de un *mundus inuersus*, se han producido o se pueden producir según la creencia popular. En este ejemplo se recogen todos los elementos ya vistos: *seges...in agros*; *Phoebi pallidus orbis*; *ibit Tiberinus in undas*; o *Luna uehetur equis*:

*Me duce non tumulo prodire iubebitur umbra,
 Non anus infami carmine rumpet humum;
 Non seges ex aliis alios transibit in agros,
 Nec subito Phoebi pallidus orbis erit.
 Ut solet, aequoreas ibit Tiberinus in undas:
 Ut solet, in niueis Luna uehetur equis.
 Nulla recantatas deponent pectora curas,
 Nec fugiet uiuo sulpure uictus amor.*

6. CONCLUSIONES

Con este trabajo hemos pretendido aportar nuevos datos hasta ahora no tenidos en cuenta por la crítica. En primer lugar, hemos propuesto la consideración del *adynaton* como un recurso retórico que engloba cualquier recreación poética de lo ficticio y lo imposible, abriendo los parámetros a tipos comúnmente descartados como los *adynata* numéricos, los contruidos a partir del *dum* o los proverbios, como demuestra la *Ἐκλογὴ* pseudo-plutarquea. En segundo lugar, hemos apostado por un triple nivel de concreción tipológica: argumento-construcción-finalidad, con lo que se puede conseguir una sistematización más lógica que la anteriormente aportada por los trabajos de Manzo, Canter o Cavazzani. En tercer lugar, hemos observado la evolución diacrónica del *adynaton* desde sus inicios proverbiales hasta los modelos concretos que participan del tópico de la Edad de Oro, ya sí tenidos por temas o motivos. Igualmente, hemos puesto de manifiesto el paso del recurso al motivo en un género literario concreto como es el bucólico, a partir de los versos teocriteos y la tradición virgiliana.

Por último, hemos estudiado todos los *adynata* de la elegía amorosa y erotodidáctica latina con el fin de entender mejor los instrumentos retóricos de este género. De ello constatamos que el recurso sirve principalmente para ejemplificar e hiperbolizar la magnitud del amor en términos imposibles. Asimismo, hemos querido recalcar el grado de utilización del *adynaton* en los diferentes elegíacos: como tema augústeo en Tibulo –3 casos–, y en Propercio –6 casos–, y como una variante retórico-poética en Ovidio –con casi una treintena de ejemplos–, el poeta del *adynaton*, como apuntó ya Dutoit (1936, p.139). El caso del virtuosismo poético del de Sulmona se deja ver en la variada tipología que hemos estudiado. Una mención especial requiere el ‘abuso’ del ornato poético en muchas imágenes *a priori* no tenidas en cuenta como *adynaton*. Éstas han sido definidas *en las fronteras del adynaton*, pues participan de la finalidad que persigue el recurso dentro de las composiciones poéticas.

7. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- BOISSONADE, J. (1962 [1830]), *Anecdota graeca e codicibus regiis*, Hildesheim (= París), I, pp.394-398.
- BRANDT, P. (1902), *P. Ovidi Nasonis De arte amatoria, libri tres*, Leipzig.
- CALBOLI MONTEFUSCO, L. (1979), *Consulti Fortunatiani Ars Rhetorica*, Bolonia.

- CANTER, H. V. (1930), "The figure *adynaton* in greek and latin poetry", *American Journal of Philology* 51, 32-41.
- CAVAZZANI SENTIERI, A. (1919), "Sulla figura del *adynaton*", *Athenaeum* 4, 179-184.
- COCCHIARA, G. (1981), *Il mondo alla rovescia*, Turin.
- CRISTÓBAL LÓPEZ, V. (1980), *Virgilio y la temática bucólica en la tradición clásica*, Madrid, pp.508-509.
- CRISTÓBAL LÓPEZ, V. (1995), *P. Ovidio Nasón, Amores. Arte de Amar. Sobre la cosmética del rostro femenino. Remedios contra el amor*, Madrid, Gredos.
- DEMLING, J. (1898), *De poetarum Latinorum ἐκ τοῦ ἀδύνατοῦ comparationibus*, Wurzburg.
- DUTOIT, E. (1936), *Le thème de l'adynaton dans la poésie antique*, Paris.
- DÜBNER, F. (1877), *Scholia graeca in Aristophanem*, Paris, Olms.
- HALM, C. (1964 [1863]), *Rhetores Latini minores*, Leipzig (= Frankfurt), Teubner.
- HATZIKOSTA, S. (1987), "Non existent rivers and geographical adynata. Ver. *Ecl.* 1 65-67", *Museum Philologicum Londiniense* 8, 121-133.
- JAHNKE, R. (1898), *Lactantii Placidi qui dicitur Commentarios in Statii Thebaida et Commentarium in Achilleida*, Leipzig, Teubner.
- LAUSBERG, H. (1975), *Elementos de retórica literaria*, Madrid.
- LEUTSCH, E. L. - SCHNEIDWIN, F. G. (1965), *Corpus paroemiographorum graecorum*, Gottinga, Hildesheim.
- LUCK, G. (1969 [1959]), *The latin love elegy*, Londres.
- MANZO, A. (1979), "Riflessioni sull'adynaton poetico retorico", *Rivista di studi classici* 26, 374-389.
- MANZO, A. (1984), "Adynaton", *Enciclopedia virgiliana*, Roma, I, pp.31-32.
- ROWE, G. O. (1965), "The *adynaton* as a stylistic device", *The American Journal of Philology* 86.4, 387-396.
- RUIZ SÁNCHEZ, M. - VALVERDE SÁNCHEZ, M. (1984), "Los *adynata* en Virgilio", *Simposio Virgiliano: conmemorativo del bimilenario de la muerte de Virgilio*, Murcia, pp.511-519.
- WILAMOWITZ-MÖLLENDORF, U. (1916), *Die Ilias und Homer*, Berlin.